

ANUARIO  
ARQUEOLÓGICO  
DE ANDALUCÍA  
2004.1

**ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 2004.1**

Abreviatura: AAA'2004.I

**Coordinación de la edición:**

Dirección General de Bienes Culturales  
Servicio de Investigación y de Difusión del  
Patrimonio Histórico.

C/. Levías, 27  
41071 Sevilla  
Telf. 955036900  
Fax: 955036943

**Gestión de la producción:**

Empresa Pública de Gestión de Programas Culturales.

© de la edición: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

© de los textos y fotos: sus autores.

Edita: JUNTA DE ANDALUCÍA. Consejería de Cultura.

Impresión: Trama Gestión, S.L.

ISBN de la obra completa: 978-84-8266-852-9

ISBN del volumen I: 978-84-8266-853-6

Depósito Legal: CO-111/2009

# PROSPECCIÓN ARQUEOLÓGICA DEL LITORAL ATLÁNTICO DE LA PROVINCIA DE CÁDIZ: UN ESTUDIO SOBRE LA PRESENCIA HUMANA DURANTE LA PROTOHISTORIA

ROBERTO NOVELLA GAUTIER. ROBERTO MATEOS  
DANIEL PALMA MACÍAS. MARÍA ISABEL GUERRERO COLLANTES  
IGNACIO RIVAS LÓPEZ. JOSÉ MANUEL ROMERO DOMÍNGUEZ  
CARMEN MARÍA ROMÁN MUÑOZ

**Resumen:** En este trabajo exponemos los resultados de la primera temporada de campo de la prospección arqueológica realizada en septiembre de 2004 en la franja costera de los términos municipales de Barbate y de Tarifa. Es un área en posición estratégica escasamente investigada, que ha sufrido importantes alteraciones naturales e intervenciones antrópicas en los últimos años. El resultado es el registro de 12 yacimientos, la mayoría ubicados en la Ensenada del río Barbate, en los cuales se ha encontrado evidencia de ocupación/comercio durante los periodos fenicio, púnico y neo-púnico, romano y musulmán.

**Abstract:** We present in this paper the results of the first season of fieldwork of the archaeological survey which took place in September 2004 along the cost of the *términos municipales* of Barbate and Tarifa. It consists of an area of a great strategic relevance but which has been hardly investigated in the past. As a result of this research, 12 archaeological sites have been mapped, most of them located in the estuary of the Barbate river. They all belong to Phoenician, Punic, Roman and Islamic periods.

## INTRODUCCIÓN

El proyecto de investigación denominado "Prospección Arqueológica Superficial del Litoral Atlántico de la Provincia de Cádiz: un Estudio sobre la Presencia Humana durante la Protohistoria" fue solicitado a la Dirección General de Bienes Culturales de la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. La autorización para la primera temporada de campo, que consistió en una prospección arqueológica superficial desde la Ensenada del río Barbate hasta Punta Camarinal, fue otorgada con fecha de 12 de febrero de 2004. Asimismo, fue concedida para esta misma temporada de campo una subvención de 6.000,00 Euros mediante una resolución de autorización con fecha de 17 de agosto de 2004. Esta primera temporada de trabajo de campo y de laboratorio se enmarca dentro del proyecto de investigación mencionado anteriormente

El trabajo de prospección arqueológica superficial y el estudio de materiales tuvo, como estaba previsto, una duración de cinco semanas, desde el 13 de septiembre hasta el 17 de octubre de 2004. El equipo de trabajo durante esta primera fase de la investigación estuvo compuesto por siete participantes: Roberto Novella Gautier, Director del proyecto, Roberto Mateos, Subdirector del proyecto, y los estudiantes Daniel Palma Macías, María Isabel Guerrero Collantes, Ignacio Rivas López, José Manuel Romero Domínguez y Carmen María Román Muñoz, todos estos alumnos de la Universidad de Cádiz.

## PRESENTACIÓN DE LA ZONA

Nuestra zona de estudio se extendió, durante esta primera temporada, desde la Ensenada del río Barbate (margen izquierda del río)

hasta Punta Camarinal, en los términos municipales de Barbate y de Tarifa. La prospección se centralizó mayormente en la Ensenada del río Barbate, que ofrece buenas características para el establecimiento de colonizadores púnicos y fenicios (Gómez de Avellana 1995: 73). El panorama morfológico de esta zona de estudios queda centrado por una parte sobre altos relieves, cabos y acantilados, y por otra sobre terrenos bajos, ensenadas y extensos cordones arenosos con morfología de playa, que obstruyen o dificultan el desagüe de las corrientes fluviales y favorecen la emersión de los depósitos de fango que constituyen las marismas (Fernández-Palacios Carmona *et al.* 1988: 28). Hay que añadir a este conjunto las zonas aluviales frecuentemente inundadas por aguas saladas y colonizadas por una vegetación de origen terrestre, como es el caso de la Ensenada del río Barbate. (*ibid.*: 63).

En el litoral atlántico de la Provincia de Cádiz destaca el hecho que, una vez pasado el Peñón de Gibraltar, donde se sitúa el santuario fenicio de Gorham's Cave (Culican 1972; Gutiérrez López *et al.* 2001), punto de referencia al tráfico marítimo, los datos acerca de la presencia fenicia a lo largo de la costa son poco precisos y muy escasos, por no decir casi inexistentes, hasta llegar a la Bahía de Cádiz. Lo cual representa una distancia de aproximadamente 120 km, y aún más si se va siguiendo la línea de costa. A lo largo de esta franja costera, sorprende la escasez de información sobre la presencia fenicia en el litoral atlántico de la Provincia de Cádiz y la poca evidencia existente consiste, en su mayoría, en hallazgos fortuitos y fuera de contexto.

Tampoco sabemos mucho sobre la presencia púnica en esta zona, y la información de la cual disponemos es bastante escasa, excepto las investigaciones de Fernández Barbera (1989) en la isla de Tarifa y las de Pérez-Malumbres Landa *et al.* (1998), en esta misma ciudad, sobre la presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno. En Cabo Trafalgar, contamos solamente con la información de Amores (1978) sobre la factoría romana de salazones y la de Pérez López (1988) que se refiere a un santuario en este mismo sitio.

Sin embargo, si tomamos en cuenta que la elección del sitio idóneo para un asentamiento fenicio es el resultado de la combinación de una posición favorable para el comercio, a la entrada de una vía fluvial, de la fácil defensa del emplazamiento en un promontorio poco elevado y de la posibilidad de construir un puerto bien protegido (Schüle 1970), esta zona ofrece lugares propicios para el establecimiento de tales asentamientos. Estamos en presencia de una variedad de emplazamientos naturales situados: a) en zonas altas (Cerro del Bujar), con dominio sobre el mar y sobre las tierras bajas que los rodean (El Gamonal, Cerro Vigía, Cuartillos de Barbate, etc.), con acceso a una fuente cercana abundante en agua y muy bien protegidos; b) sobre un promontorio o una península, en un terreno formado por escollos rocosos que se proyectan al mar, y

de defensa fácil contra el peligro exterior (Isla de Tarifa o de Las Palomas, Cabo de Trafalgar); c) y finalmente en la desembocadura de un río que ofrezca un puerto natural, con la posibilidad de establecer una comunicación fácil con el interior del territorio (desembocadura del río Barbate). Hacia el oeste, una vez pasado Tarifa, la costa se ensancha, lo cual permite una navegación más fácil hacia el Atlántico, y las tierras bajas aumentan.

Desde Tarifa a Cabo Trafalgar, el sector del litoral gaditano, dispuesto de sureste a noroeste, se presenta como una sucesión de cabos y de ensenadas en correspondencia con el relieve y la estructura continental. En este sector se alinean cuatro sierras formadas por areniscas de El Aljibe que se disponen perpendicularmente a la costa en orientación suroeste-noreste, como la Sierra de la Plata, y la extensa plataforma de calcarenitas biogenéticas de Vejer, elevada a más de 100 m sobre el nivel del mar. Separando estos relieves se elevan depresiones y zonas de baja altura y suave modelado, constituidas por materiales más erosionados y plásticos. Esta rítmica alternancia con que se suceden relieves y terrenos bajos queda manifestada en la morfología del litoral a través de los cabos (Cabo de Gracia, Cabo de la Plata, etc.) y de las ensenadas (del río Barbate, por ejemplo) que se suceden. En esta última, el depósito de arena, que ocupa la orilla interior de la ensenada, está modelado en una ancha playa

## OBJETIVOS

El objetivo principal de este proyecto consiste fundamentalmente, a través de la localización de yacimientos, del estudio de materiales y del estudio del paisaje, en llegar a un mayor conocimiento sobre la presencia humana en esta zona durante la Protohistoria, es decir sobre las implantaciones púnicas y fenicias, con mayor énfasis sobre estas últimas; en determinar el patrón de asentamiento y en estudiar el tipo de yacimientos fenicios y púnicos que se implantaron a lo largo del estrecho, así como su función y su economía (agricultura, pesca, sal, púrpura, etc.), es decir todos los productos de obtención local de cara a su distribución comercial, teniendo en cuenta la necesidad probablemente de establecer una red de factorías y de zonas de desembarco, o puntos de apoyo a la navegación, dada la peligrosidad de la misma; y finalmente, en distinguir los asentamientos fenicios de los que no lo fueron, mediante una definición de cada uno.

Además, este proyecto tiene, a largo plazo, un enfoque contextual, con el propósito de situar la costa atlántica de Cádiz dentro del circuito comercial a lo largo del Estrecho de Gibraltar, entre el Peñón de Gibraltar y el Cabo de Trafalgar, y de establecer la ruta de comunicación en esta zona. Esto, teniendo en cuenta la importancia de los contactos comerciales que se establecieron, probablemente a partir del S. IX a.C. y quizás antes, entre la costa mediterránea de la Península Ibérica, Gadir y la costa atlántica de Portugal, donde los fenicios estaban interviniendo en la organización regional de abastecimientos de metales y operaban a lo largo de esta costa (Frankenstein 1997: 146), sin olvidarse del litoral mediterráneo y atlántico de África del Norte.

## METODOLOGÍA

La planificación del trabajo de campo, que ha sido acometido por el equipo de los siete prospectores mencionados anteriormente,

consistió en una serie de prospecciones selectivas en diversos puntos de la zona incluida entre el río Barbate y Punta Camarinal: a) la Sierra de El Retín; b) las elevaciones que se encuentran en su parte oeste, frente a la Ensenada del río Barbate, como el Cerro de Bujar y los Cuartillos de Barbate; c) y los promontorios, como el Cabo de Gracia y Punta Camarinal. Se seleccionaron estos sitios por ser zonas que parecían ofrecer una mayor potencialidad científica, con particular atención a las elevaciones que rodean a la Ensenada del río Barbate. En estas zonas, se han documentado algunos yacimientos arqueológicos totalmente desconocidos en las referencias bibliográficas, hemos establecido su cronología (en la medida de nuestras posibilidades, al tratarse de una prospección), y hemos ampliado el conocimiento científico de otros, poco documentados hasta la fecha.

En lo que respecta a la metodología del trabajo de campo, la mayor preocupación siempre consistió en el control de los resultados y en la máxima rentabilidad de los medios empleados. Se pretendió conseguir una muestra parcial pero suficientemente representativa para conseguir los objetivos que nos planteamos. Las prospecciones han sido siempre selectivas. En cada sitio seleccionado, y siempre cuando las condiciones de trabajo nos lo permitían, hemos partido de un Punto 0, punto de referencia para nuestra posterior localización de estructuras, trazado de cuadrículas, etc. Desde este Punto 0, para el cual se registraron sus coordenadas geográficas, se trazaron dos líneas, una en dirección sur-norte, la otra este-oeste. La longitud total de estas líneas fue variable, dependiendo de la extensión del terreno a prospectar. Las dos líneas se dividieron primero en distancias de 100 m, luego se subdividieron en 25 m.

Partiendo de la línea este-oeste, se realizó la prospección mediante el trazado de *transets* de 25 m de anchura, con equidistancias de 2 a 2.50 m entre prospectores, con el fin de poder realizar el barrido (o rastreo) del sitio en su totalidad. Este proceso nos permitió localizar zonas de concentración de objetos, perfiles al descubierto y posibles estructuras.

## CRONOLOGÍA

Durante esta primera temporada de campo, se localizó un total de 12 yacimientos, la mayoría inéditos. Con la excepción de tres sitios (Cerro de Atalaya, Cabo de Gracia y Punta Camarinal), todos los demás yacimientos se sitúan sobre las colinas que rodean la Ensenada del río Barbate (Mapa 1). Esta desembocadura fluvial ofrece no solamente la combinación de una posición favorable para el comercio, además de la fácil defensa de estos asentamientos desde un promontorio poco elevado, sino la posibilidad de establecer un puerto bien protegido.

Destacan los emplazamientos de Cerro de Bujar I y de Cerro de Bujar II que ofrecen las ventajas siguientes: proximidad de una vía natural, el río Barbate, favorable a la comunicación con otros asentamientos costeros y a la penetración del comercio hacia el interior y hacia la Antigua Laguna de la Janda; buenas condiciones para el establecimiento de un puerto natural, situado en un estuario, teniendo en cuenta que la desembocadura del río Barbate ha sido muy probablemente alterada; y la presencia de unos promontorios que proporcionan una buena visibilidad y defensas naturales.

A este nivel inicial de nuestra investigación, nos es posible aportar los siguientes resultados referentes a la cronología de los asentamientos ubicados en el margen izquierdo de la Ensenada del río Barbate. Esta cronología está basada en las conclusiones del análisis de los materiales cerámicos encontrados durante esta primera temporada de campo y abarcan un periodo de tiempo que se extiende desde el siglo VIII a.C., y posiblemente antes, hasta el siglo XVIII d.C. A continuación, podemos enumerar las fases siguientes:

1. Una fase protohistórica, quizás perteneciente al Bronce Final, corroborada por la presencia de materiales autóctonos hechos a mano (11 bordes de ollas, 18 galbos y seis fragmentos con decoración incisa). El asentamiento protohistórico se encuentra en la Finca El Molinillo (sitio N° 1428/Mapa 1), sobre un terreno de pendiente suave. En su parte este pasa un pequeño riachuelo seco. Del lado sureste se divisa la Ensenada del río Barbate.
2. Un indicio de presencia fenicia en la zona, evidenciado a través de los restos de ánforas de los Tipos I-1 del Carambolo (Fig.1), R-1 evolucionada (Fig.2), T-11.2.1.3 (Fig.3) y “de saco” A, o A-2 de Trayamar. Los asentamientos que muestran evidencia de presencia fenicia son: 1) La Carrasca (sitio N° 1411), ubicado sobre una pequeña elevación desde donde se pueden ver las marismas del río Barbate y que goza de una buena visibilidad sobre estas mismas; 2) la Finca El Molinillo, descrito anteriormente. Sin embargo, ignoramos a este nivel de nuestra investigación si se trata de factorías fenicias o de hábitats indígenas con materiales fenicios.
3. Una destacada presencia púnica, demostrada mediante el hallazgo de restos de ánforas de los Tipos T-11.2.1.3 y T-12.1.1.1 (Fig.4) y neo-púnica (ánforas de los Tipos T-7.4.3.3. y T-9.1.1.1). Dentro de la presencia púnica y neo-púnica destacan los asentamientos de La Carrasca, donde se han localizado ocho asas y tres bordes de ánforas Tipo T-11.2.1.3, El Molinillo, La Naveda (sitio N° 1429), Cuartillos de Barbate (sitio N° 1423), Cerro de Bujar I (sitio N° 1404) y Cerro de Bujar II (sitio N° 1425). Estos tres últimos asentamientos gozan de una muy buena visibilidad sobre la Ensenada del río Barbate y consecuentemente controlarían las vías marítimas y fluviales hacia el interior. En Cerro de Bujar II, encontramos una gran dispersión de materiales púnicos, tales como las ánforas del Tipo T-12.1.1.1, representadas por dos bordes. Están fechadas desde la mitad del siglo IV a.C. hasta la segunda mitad del II a.C. Estas fechas confirman además la presencia en la zona de una ocupación neo-púnica. De la misma época se pueden considerar las ánforas del Tipo T-9.1.1.1, contando con dos asas y un borde. También encontramos ánforas del Tipo T-7.4.3.3, o Maña-Pascual C2, con un borde sin abundancia de molduras que nos permite fecharlo entre 100 y 30 a.C.
4. Una importante ocupación romana, que se extiende desde la Época Republicana hasta los últimos siglos de la Época Imperial, demostrada a través de la presencia de ánforas pertenecientes a los Tipos Dressel I-A, Dressel 7, Puerto Real I y Beltrán IIA, Tipo b. La ocupación romana en la zona se hace evidente en la mayoría de los asentamientos que localizamos.

Cerro de Bujar I. La cronología de las ánforas de Tipo T-9.1.1.1. (Numantina) nos sitúan entre los años 225 a 100 a.C., en camino entre las segundas guerras púnicas y el primer movimiento de romanización en la zona. El tipo de ánforas más presente es la Dressel 7-11, que se fecha a partir de las últimas décadas del siglo I a.C. hasta principios del siglo II d.C., cubriendo así los primeros siglos del Imperio Romano. Sin embargo, la recogida de

materiales no nos ha dado ningún dato sobre la vajilla fina. En lo que se refiere a la cerámica común, hemos podido observar bordes de ollas de Época Republicana (206 a.C. a 27 a.C.) que podrían pertenecer a la primera fase neo-púnica como a los primeros momentos de la Dressel 7-11.

Cerro de Bujar II. La cantidad más importante de ánforas corresponde a la Dressel 7-11 (12 asas, dos bordes y un pivote) que suele marcar la ocupación imperial. Encontramos igualmente un borde de Beltrán-IIa y otro de Puerto Real I, lo cual nos permite ampliar la cronología hasta el siglo III d.C. La muestra de ánforas nos sugiere una cierta continuidad entre el siglo III a.C., quizás el II a.C., hasta el siglo III d.C. La muestra más numerosa de vajilla fina es la de terra sigillata, contando con 21 individuos. Conservamos una muestra diversa en lo que se refiere a su tipología y a su morfología. La sigillata itálica solo se encuentra esporádicamente. Son los tipos gálicos (y hispánicos, que nos ubican entre el 15 d.C. hasta 80 d.C.), que corresponden en su mayoría a cuencos de tipo Ritt-8. La terra sigillata gálica y la hispánica podrían ser contemporáneas a la Dressel 7-11. La ocupación durante el siglo II d.C. se confirma también con la presencia de terra sigillata africana, representada por tres muestras. Una se conoce por Lamb-1 A, lo cual nos permite situarla desde el final del I d.C. a la segunda mitad del II d.C.

Cuartillos de Barbate tiene una ocupación a partir del año 510 a.C. hasta las últimas décadas del siglo I d.C.

Cerro Vigía (sitio N° 1412). La ocupación empieza alrededor de 300/400 a.C. y sigue hasta la época tardo-romana, posiblemente también hasta el periodo visigodo.

El Gamonal (sitio N° 1427). La ocupación se extiende desde el siglo I a.C. hasta por lo menos el siglo II d.C.

La Carrasca. Tenemos evidencia de ocupación desde la Época Republicana hasta la Romana Imperial.

La Naveda. La fuerte presencia romana está incluida entre los años 100 y 30 a.C.

Punta Camarinal (sitio N° 1508). El periodo de ocupación más importante parece estar ubicado a partir de la época de transición entre Romano Republicano y Romano Imperial, es decir en las últimas décadas del siglo I a.C., y se extiende hasta finales del siglo I d.C.

5. Tenemos finalmente una fuerte ocupación islámica/medieval. En Cerro de Bujar I, la muestra de cerámica medieval corresponde a más del tercio de la cerámica recogida, confirmando la ocupación musulmana mencionada por Bernabé Salgueiro (1987: 21). Entre estos materiales tenemos que destacar los galbos de cerámica con barniz almohade (bordes de platos, galbos, etc.). En Cabo de Gracia (sitio N° 1501), contamos con un periodo de ocupación, o una presencia, que se extiende desde el siglo VI hasta el XVIII. Igualmente del siglo XVIII y para finalizar, tenemos que subrayar en Cerro de Bujar I y en Punta Camarinal una ocupación momentánea durante este periodo.

## RESULTADOS PROVISIONALES

La existencia de rutas de comercio y de la participación de la Ensenada del río Barbate dentro del circuito comercial a lo largo del Estrecho de Gibraltar se puede demostrar, posiblemente a partir del siglo VIII a.C., a través de la presencia de varios tipos de ánforas, como la T-1 del Carambolo. Sin embargo, queda por averiguar la trayectoria de estas rutas de comercio y los productos que se intercambiaban. Más adelante, a partir del 10 a.C. y probablemente antes, nos encontramos frente a la presencia de intercambios comerciales con las regiones trans-pirenaicas, con África del Norte y con la región etrusca. Prueba de este comercio son los bordes de jarras y de cuencos de terra sigillata gálica encontrados en Cerro de Bujar II y en La Carrasca, posiblemente procedentes de los talleres sud-gálicos de Narbonne o de Graufesenque (Beltrán Lloris 1990: 91); los bordes de cuenco de terra sigillata africana, igualmente procedentes de estos mismos asentamientos; y galbos de plato y de cuenco de barniz negro (Campaniense B), posiblemente procedentes del taller etrusco, que estuvo activo a partir del primer cuarto del S. II a.C. (*ibid.*: 40).

Además es importante subrayar, una vez conocidos los límites cronológicos, la gran cantidad de materiales de construcción encontrados (tégulas y ladrillos), lo cual muestra un nivel de asentamientos durables que pudimos a veces observar en el terreno. La presencia de estos materiales en abundancia en sitios como Cerro de Bujar II y Cuartillos de Barbate demuestra una fuerte ocupación que resultaría necesario aclarar cronológicamente.

Estos resultados no son definitivos. El estudio de la Ensenada del río Barbate no sería exhaustivo sin el cumplimiento de dos objetivos para una segunda temporada de campo: a) completar la prospección del margen izquierdo de esta ensenada (Loma del Pericón, etc.); b) y efectuar una prospección selectiva en la mano derecha de esta misma. Por otro lado, nos vemos antes la necesidad de llevar a cabo una prospección geoarqueológica en la zona mencionada, con el fin de poder concretar de manera más fiable los contextos arqueológicos y de estudiar las transformaciones geomorfológicas que puedan haber influido sobre los yacimientos de esta área.

Para poder explicar la presencia de los asentamientos fenicios y púnicos, habrá que tener igualmente presente tres aspectos complementarios sobre los que se fundamenta la reconstrucción paleogeográfica: las fases de evolución del nivel del mar, la posición y el trazado en cada momento de la línea de costa y los procesos de aluvionamiento y colmatación en medios fluvio-litorales. Sin olvidar la reconstrucción paleobotánica de la zona que estamos estudiando, una vez que el proyecto esté finalizado.

Hay que tener en cuenta que, a este nivel de la investigación, no nos encontramos en la posición de adelantar un estudio más detallado de la ocupación del territorio, que resultaría incompleto con la cronología existente y los materiales estudiados en esta primera temporada. Tampoco podemos definir con certeza, antes de haber finalizado las próximas temporadas de campo, las zonas de explotación económica y los ejes de comunicación, por el momento incompletos.

Es preciso destacar, para concluir, que esta zona ofrece lugares idóneos para el establecimiento de asentamientos humanos, particularmente fenicios. Todos los yacimientos encontrados están en enclaves muy bien protegidos: en las zonas altas, por ejemplo, cabe mencionar el Cerro de Bujar. Por su dominio sobre el mar y las tierras bajas que los rodean destacan El Gamonal, Cerro Vigía, Cuartillos de Barbate, etc., que, además, gozan de un fácil acceso a una fuente cercana abundante en agua.

**Agradecimientos.** Manifestamos nuestro agradecimiento a la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía por habernos concedido la autorización para realizar nuestro trabajo y una subvención de 6.000 euros, gracias a la cual esta investigación ha podido ser realizada. Expresamos igualmente nuestro reconocimiento a la Profesora María Eugenia Aubet Semmler, Catedrática de Prehistoria de la Universitat Pompeu Fabra, Barcelona, y al Profesor Dr. Diego Ruiz Mata, Catedrático de Prehistoria de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Cádiz, que nos han honrado con su confianza al avalar este proyecto. En lo que respecta a los trabajos de campo, nuestra gratitud se dirige a todos los que nos han concedido permiso para nuestra prospección: la Armada del Campo de Adiestramiento de la Sierra de El Retín y el Ejército de Tierra, del Ministerio de Defensa; la Consejería de Medio Ambiente, Delegación Provincial de Cádiz; y los propietarios de los terrenos.

## BIBLIOGRAFÍA

- AMORES, FERNANDO. 1978. Una Nueva factoría romana de salazones en Trafalgar (Cádiz). *Habis* 9. Universidad de Sevilla: 441-153.
- BELTRÁN LORIS, MIGUEL. 1990. *Guía de la cerámica romana*. Libros Pórticos. Zaragoza.
- BERNABÉ SALGUEIRO, ALBERTO. 1987. Memoria de las prospecciones arqueológicas superficiales realizadas en Barbate en el año 1987. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla: 19-21.
1990. Carta arqueológica de Barbate. Tesis de Licenciatura. Sevilla. Sin publicar.
1994. La necrópolis tardorromana de Barbate: las ánforas. *II Reunió d'Arqueologia cristiana Hispánica*. Septiembre 1988. Barcelona: 413-422.
- BORJA BARRERA, FRANCISCO. 1996. Paleografía de las costas atlánticas de Andalucía durante el holoceno medio-superior. Prehistoria reciente, protohistoria y fases históricas. *Tartessos 25 años después. 1968-1933*. Actas del Congreso de Jerez de la Frontera: 73-97.
- BRAVO Y JIMÉNEZ, SALVADOR. 1991. Geoestrategia de los asentamientos fenicio-púnicos en el campo de Gibraltar. *Almoraima* 5: 33-43.
- CULICAN, WILLIAM. 1972. Phoenician remains from Gibraltar. *The Australian Journal of Biblical Archaeology* II, 1: 110-145.
- DIDON, J. 1982. "Géologie de la partie immergée du Détroit. Données et hypothèses". *Coloquio internacional sobre la factibilidad de una comunicación fija a través del Estrecho de Gibraltar*. Madrid.
- FERNÁNDEZ BARBERA, J. 1989. Presencia púnica en la isla de Tarifa. *Cuadernos Arqueológicos Municipal de Ceuta* 5: 7-15.
- FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, ARTURO, FERNÁNDEZ-PALACIOS CARMONA, JOSÉ, Y GIL GÓMEZ, BERNARDO JOSÉ. 1988. *Guías naturalistas de la Provincia de Cádiz I: El litoral*. Libros de la Diputación de Cádiz. Cádiz.
- FERRER ALBELDA, EDUARDO, ORIA SEGURA, MERCEDES, CHAVES TRISTÁN, FRANCISCA, Y DE LA BANDERA ROMERO, M<sup>a</sup>. LUISA. 2002. Informe de la Prospección arqueológica superficial del T.M. de Vejer de la Frontera. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla: 61-72.
- FLORIDO NAVARRO, M<sup>a</sup> CONCEPCIÓN. 1985. Las ánforas del poblado orientalizante e iberopúnico del Carambolo (Sevilla). *Habis* 16: 487-516.
- FRANKENSTEIN, SUSAN. 1997. *Arqueología del colonialismo*. Crítica. Barcelona.
- GARCÍA VARGAS, ENRIQUE. 1998. *La producción de ánforas en la Bahía de Cádiz en época romana (siglos II A.C.-IV D.C.)*. Editorial Graficas Sol. Ecija (Sevilla).
- GASULL, PEPA. 1986. Problemática en torno a la ubicación de los asentamientos fenicios en el sur de la península. *Aula Orientalis* IV (1-2): 193-202.
- GAVALA, J. 1992. *Geología de la costa y bahía de Cádiz*. Cádiz.
- GÓMEZ DE AVELLANEDA SABIO, CARLOS. 1995. La paleobahía de Algeciras y sus posibles asentamientos fenicios. *Almoraima* 13: 71-78.
- GUTIÉRREZ LÓPEZ, JOSÉ M<sup>a</sup>., REINOSO DEL RÍO, M<sup>a</sup>. CRISTINA, GILES PACHECO, FRANCISCO, Y FINLAYSON, CLIVE. 2001. Nuevos estudios sobre el Santuario de Gorham's cave (Gibraltar). *Almoraima* 25: 13-30.
- MORALES MUÑÍZ, ARTURO, *et al.* 1988. La riqueza del Estrecho de Gibraltar como inductor potencial del proceso colonizador en la península ibérica. *Actas del Congreso Internacional «El Estrecho de Gibraltar»*, Ceuta, 1987 IV: 447-457.
- MUÑOZ, ÁNGEL, Y BALIÑA, RAFAEL. 1986. Informe preliminar de las prospecciones arqueológicas del litoral gaditano: de Getares a Tarifa, 1985. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla: 161-168.
- PELLICER CATALÁN, M. 1978. Tipología y cronología de las ánforas prerromanas del Guadalquivir, según el Cerro Macareno (Sevilla). *Habis* 9. Sevilla: 365-400.
- PELLICER CATALÁN, M., MENANTEAU, L., Y ROUILLARD, P. 1977. Para una metodología de localización de colonias fenicias en las costas ibéricas: el Cerro del Prado. *Habis* 8. Universidad de Sevilla: 217-227.
- PÉREZ LÓPEZ, I. 1988. *Los santuarios de la Baetica en la Antigüedad: los santuarios de la costa*. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz. Salamanca.
- PÉREZ-MALUMBRES LANDA, ALEJANDRO, Y MARTÍN RUIZ, JUAN ANTONIO. 1998. Presencia prerromana en el Cerro del Castillo de Guzmán el Bueno (Tarifa, Cádiz). *Homenaje al Profesor C. Posac Mon.* Instituto de Estudios Ceutíes, Ceuta: 151-164.
- RAMÓN TORRES, JOAN. 1995. *La ánforas fenicio-púnicas del Mediterráneo central y occidental*. Consell Insular d'Eivissa i Formentera. Barcelona.
- RAMOS MUÑOZ, JOSÉ, CASTAÑEDA FERNÁNDEZ, VICENTE, *et al.* 2000. Informe de la campaña de prospecciones superficiales desarrolladas en los términos de Barbate y Tarifa. Valoración en el proyecto de investigación: la ocupación prehistórica de la campiña litoral y banda atlántica de Cádiz. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla: 9-20.
- SÁEZ ESPLIGARES, ANTONIO. 1979-80. Hallazgos arqueológicos en Barbate. *Boletín del Museo de Cádiz* II: 45-7.
- SCHÜLE, G. 1970. Navegación primitiva y visibilidad de la tierra en el Mediterráneo. *Congreso Nacional de Arqueología XI*. 1968 Mérida.
- SEDEÑO FERRER, DANIEL. 1986. Prospección arqueológica superficial realizada desde Gibraltar hasta las playas de Boloña. *Anuario Arqueológico de Andalucía II*. Consejería de Cultura. Junta de Andalucía. Sevilla: 106-109.
- VEGAS, MERCEDES. 1973. Cerámica común romana del Mediterráneo occidental. *Publicaciones Eventuales* 22. Barcelona.



*Mapa 1.* Localización de los yacimientos en la ensenada del río Barbate (sombreado, en gris, la hipotética extensión de la ensenada en el periodo protohistórico).

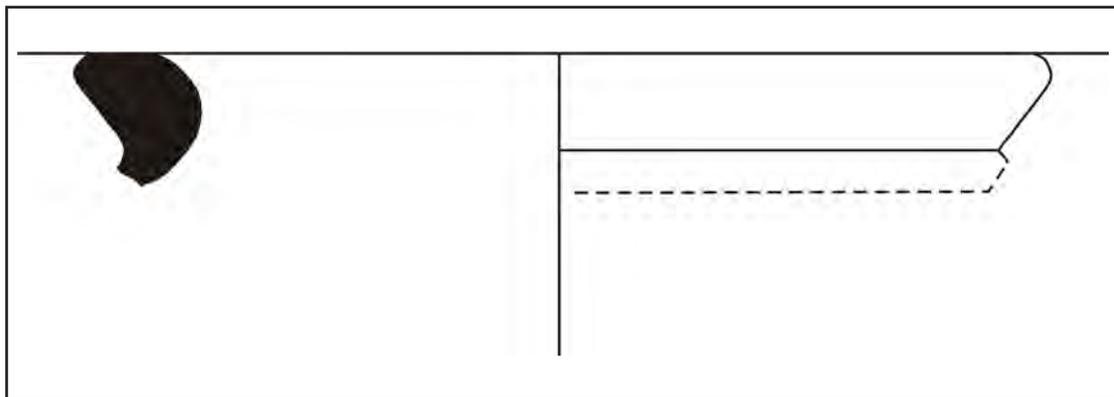


Figura 1. Borde de ánfora . Tipo I-1 del Carambolo. La rasca.

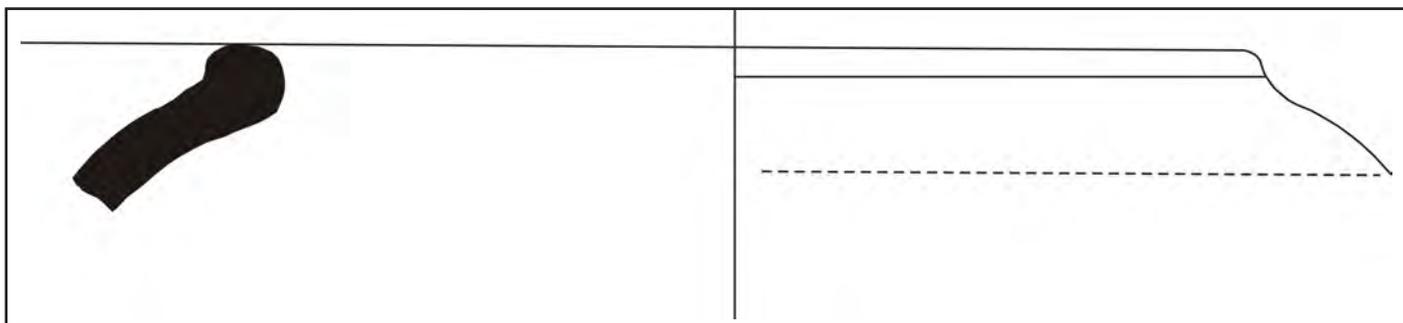


Figura 2. Borde de ánfora R-1 evolucionada. La Carrasca.

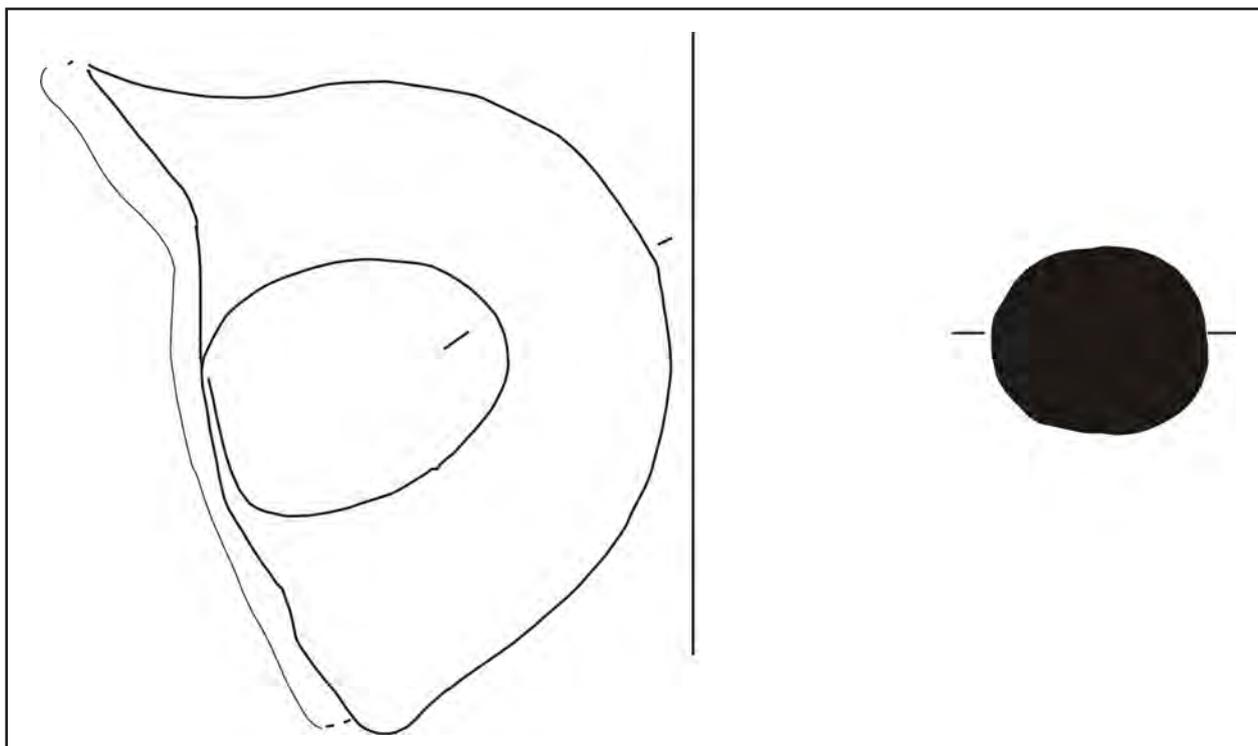
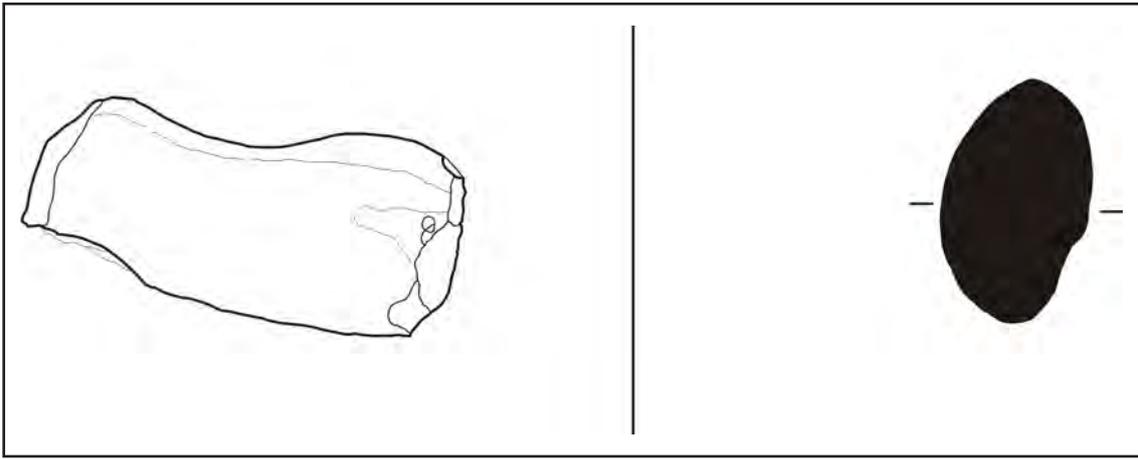


Figura 3. Asa de ánfora T-11.2.1.3. La Carrasca.



*Figura 4.* Asa de ánfora T-12.1.1.1. Cerro de Bujar I.